

no echamos de ver, influidos ó sugestionados por prejuicios que nos impiden razonar lógica y acertadamente.

El hombre, como ser finito, se pierde á medida en vagar abstracciones que no comprende, y desean explicar todo por medio de sus limitadas facultades, se apoya en hipótesis que aceptadas en una época, son controvertidas más tarde, estableciendo otras que á su vez pasan por axiomas, mientras no son sustituidas.

De este modo se realiza el progreso y la humanidad va fijando jalones que marcan las etapas recorridas para aproximarse, porque otra cosa no es posible, al conocimiento de la verdad absoluta, fuente y origen de todo cuanto existe. La causa única, á que se atribuye en la edad moderna todos los agentes ó fuerzas cósmicas, cuya variada aplicación permite que nos aprovechemos de sus benéficos resultados.

Distintas civilizaciones se han sucedido dejando en pos de sí poderoso rastro cuya luminosa estela siguieron los pueblos en su movimiento progresivo.

El Oriente fué la cuna de la civilización de la especie humana. Bien dice *Chateaubriand* cuando afirma que todos sus grandes movimientos han venido á perderse allí.

Aún estaba la Europa sumida en la barbarie, cuando la civilización había invadido el Asia y el Egipto. Los sabios orientales aseguran que allí está también el génesis de nuestra vida intelectual y moral.

El aislamiento fué la ley suprema de la antigüedad, sello característico de todos los pueblos regidos por la teocracia.

La civilización oriental pasó de los Estados teocráticos, como la India, el Egipto y los hebreos, que fueron el lazo de unión entre el Oriente y el Occidente, á los Estados despóticos, Asiria, Medas y persas, surgiendo después los Estados comerciantes, fenicios y cartagineses á la decadencia del imperio persa.

Todo prueba que Grecia procede del Oriente. El genio de la raza helénica es el más bello de la humanidad, y fué el único pueblo que rindió culto á la belleza. De tal modo influyó en los destinos de la especie humana, que á Grecia se debe el Renacimiento que terminó con el período caótico de la Edad Media, con las tinieblas que nublaron las inteligencias después de la caída del imperio romano y de la invasión de los bárbaros.

El progreso de Grecia sobre el Oriente es innegable. La teocracia ya no absorbe al orden social, por el contrario, la sociedad está enteramente secularizada y el régimen oriental desaparece para dar paso al hombre libre, al ciudadano, cumpliéndose así un inmenso progreso, por más que aún no desaparezca la esclavitud, lo cual hace exclamar á Rousseau: ¿Cómo! ¿No se mantiene la libertad sino con el apoyo de la esclavitud?

La antigüedad no conoció la verdadera libertad, y por eso, á pesar del nombre de Repúblicas con que se adornaron, ni Grecia ni Roma la disfrutaron jamás. Carecían de la libertad individual, y por esto tuvo Roma que ceder el puesto á los germanos, que la poseían en alto grado. Roma fué un pueblo conquistador y jurídico, superior á Grecia, porque supo realizar la unión y gobernar las naciones. Grecia, dividida desde su nacimiento, fué impotente para realizarla.

Los romanos tampoco conocieron el derecho de gentes; todo aquel que no era ciudadano, era bárbaro; pero, á pesar de esto, según asegura un eminente publicista contemporáneo, fué preciso que Roma estampara su sello en el helenismo para que la civilización griega diese la vuelta al mundo, sobre el cual su espíritu de división no le permitió establecer su imperio.

Los estrechos límites en que debe encerrarse este escrito no permiten continuar estos estudios, cuya continuación será objeto de otro artículo; y aquí termino, creyendo que el hombre puede consolarse de su imperfección pensando que por esta misma causa es perfectible. Trabajando incansablemente, su labor perdurará al través de los siglos, mejorando las condiciones de la humanidad, cuyo progreso no cabe poner en duda.

JULIO L. MORILLO

Notas de la semana.

LA COMEDIA FRANCESA

Para muchos, el teatro representa genuinamente la diversión, la alegría, el alejamiento de las penas, hasta tal punto, que donde quiera que de di-

versiones se habla, recae en seguida la conversación sobre el teatro, como la más característica. Y entre todos los azotes y calamidades que en si lleva tantos horrores, y espanto semejante al fuego, que en pocos minutos reduce á la nada aquello de que se apodera.

Por lo tanto, si un incendio horroriza siempre, cuando es el edificio de un teatro lo que sus llamas coronan, parece que el terror es más grande y la expectación mayor; por eso mismo, por reunirse á nuestra vista, y en terrible lucha, la vida y la muerte, el dolor y la alegría.

Y si á esto se une que una mujer rebotante de juventud y alegría, actriz de ese teatro, es la víctima de semejante lucha, la antítesis es mayor, y la emoción del espíritu toma gigantescas proporciones.

Para un Sardon no puede haber mayor inspiración trágica que la recibida al ver entre las llamas la casa de sus triunfos, y para un espectador nada más terrible que ver salir en una camilla, y carbonizada por el fuego, la mujer que el día anterior salió del teatro entre el sonar de los aplausos y las galanterías de los admiradores.

G.

EFEMERIDES LITERARIAS

TIRSO DE MOLINA

Nació en Madrid en Octubre de 1572. Murió en Soría á 12 de Marzo de 1648.

El Reverendo Padre Maestro Fr. Gabriel Téllez, conocido en la literatura patria con el seudónimo de *El Maestro Tirso de Molina*, ha sido declarado como uno de los grandes genios de la dramática de todos los siglos y pueblos, como uno de los más grandes y agudos poetas dramáticos del siglo de oro de nuestras letras.

Pocos son, sin embargo, los datos que tenemos de la vida de este gran hombre. Nació en Madrid hacia Octubre de 1572, hizo sus estudios en Alcalá, cultivando con preferencia la Literatura, la Historia y la Filosofía. Próximamente á la edad de cuarenta años ingresó en un convento de Mercedarios de Toledo, de cuya orden obtuvo bien pronto honrosos cargos y altas dignidades, tales como los de predicador y maestro en Teología, definidor y cronista; y elegido, por último, Comendador del convento de Soría, se trasladó á aquella capital, donde algún tiempo después murió, á la edad de setenta y seis años.

Pero aunque los datos de su vida sean tan escasos, es lo cierto que ha llegado hasta nosotros una magnífica colección de obras dramáticas debidas á la pluma de tan fecundo y poderoso ingenio, obras que, clasificadas en *tragedias, dramas y comedias*, aquéllas en *históricas, legendarias, novelescas y religiosas* y éstas en *de costumbres y de enredo*, constituyen un verdadero monumento de gloria de la literatura española.

Aventajado únicamente por Lope en fecundidad, escribió *cuatrocientas* obras en el transcurso de veinte años, consiguiendo el unánime aplauso de la crítica, que le consideró siempre digno de general admiración por la facilidad, gracia y soltura de su lenguaje; la gallardía, sencillez y variedad de su estilo; la abundante y armoniosa versificación y el diálogo chispeante, rápido y animado. *El Burlador de Sevilla* y *Convivido de piedra*, con cuya tragedia presentó por primera vez el descendido tipo de *Tro Juan Tenorio*; *El Condemado por desconfiado*, drama cuya paternidad le han negado algunos, atribuyéndoselo á Juan Ruiz de Alarcón; *La villana de Valdecañas* y *El Vergonzoso en Palacio*, son obras que no pueden menos de citarse al hablar de *Tirso de Molina*.

Ha sido muy frecuente entre los críticos, discutir acerca de si dibujó bien ó mal á las mujeres de su tiempo, al presentarlas siempre maliciosas y resueltas, fogosas y atrevidas, no faltando quien pretendiera terminar la cuestión, diciendo que debió juzgarlas por lo que les oyó decir en el confesionario, y declarando, á la vez, bastante impropio de su estado religioso, el carácter libre y picaresco de sus obras; pero esto en nada disminuye la gloria del autor dramático, á cuyo nombre se rinde, como ya hemos dicho, universal tributo de admiración.

V. A. L.

TEATROS

Comedia.—EL BAILE DE TRAJES.—Comedia en tres actos y en verso, original de D. Miguel Echegaray.

Como un verdadero fracaso se debe considerar la representación de esta obra.

En primer lugar es seguro que el mismo autor no sabe á estas fechas si es drama ó comedia aquello que con tanta paciencia escuchamos, y solamente siendo cierto que lleva muchos años escrita esta obra, como nos figuramos, se pueden disculpar ciertos recursos y procedimientos completamente anticuados y en desuso.

No es que entendamos que debe imperar la moda en la manera de hacer para el teatro, sino que, abusando de ciertos recursos y con buena fe, llegan los mismos autores á desacreditarse por ingeniosos que sean. Si hace muchos años, pudo haber resultado original, el martes pasado fué acogida por un murmullo de desagrado la escena, en que el padre comprende que su mujer le engaña, al sorprender por un espejo los gestos que su hija hace á la amiga, que empieza á revelar algo de lo que sucede.

No hay que hablar de falta de talento en el autor, pues sobradamente probado lo tiene quien ha escrito *Sin familia*, *El enemigo*, *Los hugonotes* y *La señorita Francisca*, pero si de sobra de inoportunidad el representar estas escenas y otras de sabor exageradamente rancio.

Un mérito tiene *El baile de trajes*, para nosotros, y es el estar escrito en verso, forma hoy tan desusada en el género grande, que por el sólo hecho de emplearla se pueden perdonar algunos defectillos de versificación, que también los tiene la obra.

¿Han visto ustedes alguna escena en quintillas, más ó menos fáciles, puesta en el primer acto de una comedia ó zarzuela, que no sea seguida de un aplauso?

Las de esta, que también se aplaudieron, fueron de lo que mejor dijo el señor Thuiller, quien hizo toda la obra con una frialdad inexplicable en un director que la anuncia por las calles en grandes cartelones con ocho días de anticipación. ¡Mucho se oía al apuntador cuando él estaba en escena y como cuando el abad juega á los naipes... los franceses no saben lo que se pasan, la ejecución salió muy desigual, sin que quepa disculpa porque la obra fuese difícil, pues todos los papeles son de categoría inferior á la que los actores se tienen designada en la compañía, y solamente la señora Rodríguez se portó como quien es: una actriz de cuerpo entero.

Muy bien Rubio, y bien Jiménez. No hablemos de las dos salidas del autor al final de la obra, pues bien se comprendía en su actitud que por su gusto no lo hubiera hecho, pero había que complacer á los amigos que aplaudían, por compromiso, y á los alabarderos que pidieron su nombre por obligación. ¿Por qué no se le miró de ciertas farsas que sólo á los autores perjudican? Y eso que el público no pudo estar más correcto. Aguantó el acto rechistando toda la obra, y aun hubo á quien le gustó el acto primero.

Apolo.—JOSHE MARTÍN EL TAMBORILERO, zarzuela cómica en un acto, de Fiacro Irayoz y el maestro Jiménez.

Aunque esta nueva obra no esté á la altura de otras de estos aplaudidos autores, obtuvo un éxito franco y merecido.

Fiacro Irayoz, con un asunto sencillísimo, y sin recurrir á chistes de mal gusto, tan en boga ahora, ha compuesto un cuadro de costumbres vaseas, con situaciones cómicas de buena ley y versificado con irreprochable facilidad.

La música del maestro Jiménez, admirablemente instrumentada, es muy agradable y sencilla. Se repitió el primer número del Sr. Rodríguez con el coro, y los demás números fueron muy aplaudidos, sobre todo, el precioso intermedio del amanecer, modelo de orquestación y de elegante factura.

En la interpretación se distinguió, en primer lugar, Manolo Rodríguez, en el papel de Joshe Martín; y muy bien Carreras, y Ontiveros, que fué llamado á escena en unión del autor, después de un monólogo de gran fuerza cómica, que dijo con mucho acierto.

La obra, un poco aligerada, durará mucho tiempo en los carteles.

Sociedad Miguel Echegaray.—Esta notable Sociedad dió el miércoles, por la tarde, en el teatro Español, su acostumbrada función mensual. Se pusieron en escena la preciosa comedia *La partida serrana*, y un estreno, titulado *La Buena ventura*, original de dos distinguidos socios, que obtuvo un éxito muy lisonjero.

—Hoy es lunes—contestó Pablo,—calculo que hacia fin de semana.

—Pues no te vengas hasta que terminen; les pagas y que se vayan, porque si no armarán pendencia con los de la tierra cuando menos lo pensemos.

En vista de esto, Pablo resolvió llevar consigo á Rafaela. ¿Vendría tras ellos el Conde á los pocos días, como otras veces había hecho? ¿Podría sorprenderles juntos, ó tal vez quedaría demostrada la inocencia de su mujer?

¿Y Clara? Clara se quedaría en casa con la criada, como de costumbre. Cuando su padre no desconfiaba de su mujer, apenas hacía caso de la niña; ahora la trataba ya con el mayor desdago.

Pablo y Rafaela llegaron á la dehesa al caer una tarde hermosa y tranquila, á tiempo que volvía la gente del campo con las herramientas al hombro y empezaban á volar á ras de tierra los murciélagos. Hacia Oriente tenía el cielo un tinte violáceo muy oscuro; al ocazo resplandecía una faja de luz amarillenta, y en lo alto de la bóveda celeste brillaban dos ó tres estrellas.

El tío Forzudo, que esperaba al señor *administrador* y á doña Rafaela sentado en un pozo de piedra junto al portón del patio, se levantó, con boyero en mano, al verlos acercarse.

—Ustedes buenos, ¿eh? ¿Y el señor Conde?

—Todos buenos—dijo Rafaela bajando del cochecillo y entrando en el patio, mientras D. Pablo se quedaba en la puerta hablando de los regadores valencianos con el tío Forzudo. Al terminar su conversación, éste añadió:

Ambas obras fueron muy bien interpretadas por el cuadro de la Sociedad, donde hay artistas tan notables como la Srta. Toscano y los Sres. Sepúlveda, González Gómez, Renovales y Albaveda. Nuestra enhorabuena á todos.

BORROSO y D. ATILANO

CANTARES

A la Virgen que tú rezas, le dije lo que te quiero y la Virgen sonreía. ¿Qué le dirás en tus rezos?

Lo de que el sol ennegrece es dicho de un mentiroso; yo tengo el color muy blanco aunque me miran tus ojos.

Dicen que en este mundo todo se vende; las penas que yo tengo nadie las quiere.

No te extrañe que tenga corazón negro, pues llevo tus ojazos clavados dentro.

SUeltos

En los últimos días de la semana entrante tendrá lugar en el teatro de la Princesa el anunciado estreno de la obra del Sr. Oliver titulada *La juerga*.

Han regresado de Barcelona los Sres. Quintero, que han obtenido un gran triunfo con la representación de *El patio* en la capital del Principado.

Dentro de breves días se estrenará en el teatro Español la nueva obra del maestro Blasco, titulada *El amigo Andrés*, que seguramente tendrá tan ruidoso éxito como *Pobres hijos!*

Nuestros suscriptores y corresponsales de Zaragoza podrán hacer sus reclamaciones y efectuar pagos al representante de LETRAS DE MOLDE, en aquella capital, D. Emilio Burbano, Ingeniero, Independencia, 28, duplicado.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

M. P. G.—Nerva.—Le abono en cuenta cinco pesetas. Remitidos ejemplares atrasados y tomada nota del aumento.

A. A.—Jerez de los Caballeros.—Abonada su suscripción hasta 31 Marzo.

J. P.—Ferrol.—Idem íd. íd.

A. B.—Ferrol.—Idem íd. íd.

F. G.—Tarrasa.—Idem íd. íd.

F. M.—Mahón.—Tomada nota de los ejemplares que desea.

A. Z. y Compañía.—Las Palmas.—Hecho el aumento y remitidos los ejemplares que solicita.

R. E.—Las Palmas.—Recibidas 7,56 pesetas, que le abono en cuenta. Le doy de alta y tomo nota de los ejemplares que desea. Los sobrantes también se le han abonado en cuenta.

I del P.—Mataró.—Abonada su suscripción hasta 31 del corriente.

E. A.—Ferrol.—Abonada su suscripción hasta 3 de Junio próximo.

A. C.—Guadix.—Abonada su suscripción hasta 31 del corriente. En lo sucesivo puede usted remitir su importe en la forma que á usted le convenga.

J. L.—Borja.—Le abono en cuenta 0,60 pesetas. Le seguiré remitiendo el periódico.

J. V.—Barcelona.—Abonadas en su cuenta 18 pesetas. Tomo nota de los ejemplares que desea. También le he abonado su devolución.

E. V.—Génave.—Abonada su suscripción hasta 31 del corriente.

E. B. T.—Sucea.—Le abono en cuenta cinco pesetas, así como su devolución, y tomo nota de los ejemplares que desea.

M. G.—Ciudad Real.—Le abono en cuenta 1,50 pesetas, así como su devolución, y tomada nota de los ejemplares que desea.

J. S.—Monteagudo.—Le doy de alta, y se le remiten los dos ejemplares.

A. R.—La Unión.—Le dejo abonadas en cuenta 0,60 pesetas.

S. M.—Cáceres.—Le abono en cuenta 0,75 pesetas y tomo nota de los ejemplares que desea.

T. L.—Valdepeñas.—Tomo nota de todo cuanto me dice en su postal, pero no se olvidará usted de hacerlo ¡eh!

M. O.—Segovia.—Abonada su suscripción hasta fin corriente.

J. A.—Segovia.—Idem íd.

D. P. G.—Segovia.—Idem íd.

M. S.—Segovia.—Idem íd.

J. A.—Segovia.—Idem íd.

F. R.—Segovia.—Idem íd.

V. M.—Segovia.—Idem íd.

T. A.—Segovia.—10-31.

A. H.—Segovia.—21-23.

TIPOGRAFIA MODERNA. Espíritu Santo, 18. MADRID

Folleto de LETRAS DE MOLDE 9

LA HIJASTRA DEL AMOR

POR

JACINTO OCTAVIO PICÓN

de palomas, que de cuando en cuando alzaba el vuelo con sonoro aleteo, yendo á posarse gentilmente sobre los caballetes del tejado. Por delante del portón del patio cruzaba un ramal del camino que conducía desde la posesión al pueblo y la estación de la vía férrea. Amontonados en sus laderas á distancias iguales, se veían los cantos partidos y la arena con que borrar las huellas profundas de los carros, y de trecho en trecho se marcaban en el piso las veredas que eran atajos para cruzar la finca desde las casetas de los guardas, que en sus lindes la custodiaban, hasta los rediles plantados en los cerros donde el ganado, en el buen tiempo, pasaba la noche al aire libre. Otros senderos más ásperos llevaban á los sotos donde se hacían los tollos para la caza, ó á la presa del molino, y en cuyas aguas claras y batidas había gruesos molinos y sa-

brosas teneas. Como la casa estaba en un altillio, divisábanse desde ella muchas tierras, unas recién labradas, oscuras con el color de los terrones húmedos, otras polvorrientas y grises, manchadas acá y allá de verde hierba en las proximidades de las fuentes. Los linderos de diferentes prados se indicaban por estrechas sendas de paso, y hacia la parte del monte, donde comenzaba la aspereza de las cuestas, la luz marcaba con sombras más ó menos intensas todas las desigualdades del terreno. Por la hondanada corría el río, manso y callado cuando tenía libre el paso, rápido y espumoso cuando al salir de algún molino rugía el agua, prisionera entre murallones de piedra: Un cielo azul, esplendoroso, lo cubría todo, y de la soledad de la planicie ó de la altura de los cerros se alzaban sonidos llenos de natural y poético encanto, el amoroso concierto de las aves enclaustradas ó el alegre cantar de los braceros.

Las faenas del campo y las obras emprendidas por el Conde daban de comer á mucha gente. A todos los zagales y gañanes y pastores conocía Pablo; pero de quien principalmente se asesoraba y por quien sabía lo sucedido en sus ausencias, era el tío Forzudo.

Cuando alguien de la casa del Conde quería ir á la finca, avisaba la víspera y salía á esperarle en la estación un carricoche que en quince minutos le llevaba á la dehesa. Un día recibió Pablo orden de ir á ver cómo marchaban las obras; el Conde, al despedirle, preguntó:

—¿Cuándo acaban de trabajar los valencianos que han venido á componer los riegos?

—Pues, señor, yo tenía que pedir á usted un favor *pa* que se lo *ijese* al señor Conde...

—¿Qué es eso?

—Pues *na*, que *aquí* há dos años, el señor Conde libró del servicio á Martín, el hijo del guarda del Sotillo, y este año es *soldado* mi chico; y como el santo del señor es pronto... vamos... que si quisiera el señor hacernos ese beneficio, se lo *agraciaríamos* en el alma, *mas* que nos rebajase el jornal si quería; en fin, lo que fuese su *voluntad*.

—Mucho dinero es, pero se lo diré al Conde... Tú ya sabes que os aprecio... Se lo diré, se lo diré.

—Usted ya sabe que aquí no hay más amo que *usted*. Mal andaría *tío* esto si no fuera por *usted*.

El labriego conocía la debilidad de Pablo: el creer que toda la prosperidad de la casa era obra suya. Pero había otra cosa que conocía mejor: la infidelidad de Rafaela. Hasta la tenía tirria, no porque engañase á su marido, sino porque, arreglándose sola cuando quería ver al Conde, no le valían aquellas trapasonadas ni una mala propina. Era, por tanto, perfectamente humano que el tío Forzudo no quisiera bien á Rafaela, y muy propio de criado descontento que al pedir un favor al marido, estuviese dispuesto á contárselo todo para pagar así lo que le otorgasen ó por vengarse de que no le dieran.

A las cuarenta y ocho horas de llegar Pablo y Rafaela, se recibió aviso del Conde; él también venía ó la dehesa, Rafaela, que lo sabía, recibió la noticia como si no le importara; Pablo se iba para no arruinar la carta entre las manos. ¡Por fin iba á salir de dudas! Sentía hacia Ra-